PEDRO HERRERO RUBIO, esposo y médico

1er Venerable por virtudes
en la historia de la diócesis de Orihuela-Alicante

El 27 de febrero de 2017, el Santo Padre Francisco en audiencia al Cardenal Angelo Amato, S.D.B., Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, ha autorizado a la Congregación que promulgue el Decreto de la vivencia de las virtudes heroicas, pasando a denominarse *Venerable*.

1. ¿Quién fue? Datos biográficos.

1.1 Infancia y juventud

Pedro Herrero Rubio, hijo único de Pedro Herrero Martínez y Emilia Rubio Cabrera, nace en la ciudad de Alicante (España), el 29 de abril de 1904.

Estudia en el colegio de los Hermanos Maristas de Alicante y después en el colegio Santo Domingo de los Jesuitas en Orihuela, donde completa los estudios de Bachiller que realizaba en el Instituto General y Técnico de Alicante.

Estudió medicina en la Facultad de San Carlos en Madrid. Su primera especialización fue la ginecología, pero muy pronto cambió por la pediatría, especializándose en Paris y Bruselas (1928).

1.2 Casado y de profesión médico

Terminados sus estudios de medicina, comenzó su trabajo pediátrico en la Beneficencia Provincial de su ciudad natal de Alicante, llegando a dirigir el servicio de hospitalización infantil, entregándose con abnegación a los niños enfermos y empleando incluso sus propios recursos materiales para remediar las necesidades de las familias.

El 29 de abril de 1931 contrajo matrimonio con Patrocinio Javaloy Lizón, natural de Orihuela. Al final de su vida, víspera de su muerte, el 4 de noviembre de 1978, en las últimas horas de su vida se encerró en un mutismo absoluto, **su esposa** que estuvo siempre junto a él, le dijo: «Pero Pedro ¿por qué no me dices nada? ¿No te das cuenta que día y noche estoy junto a ti...? Abriendo mucho los ojos y fijando su mirada, le contestó**:** "**tú has sido el único amor de mi vida"**», resumiendo así su cristiana ejemplar vivencia esponsal. Quien se dedicó incansablemente a los niños, no tuvo hijos, por eso, él exclamaba que todos los niños que cuidaba eran sus hijos.

1.3 Sufre la persecución religiosa (1936-1939)

La persecución religiosa durante los años treinta no impidió que siguiera su vida cristiana desde la clandestinidad, y su atención médica, especialmente con los pobres. Fue **detenido en 1937 por su condición de católico**. Trasladado a Valencia estuvo encerrado en el convento-prisión de Santa Úrsula, y, posteriormente en el barco *Rita Sister*, donde los testigos afirman su rezo diario del rosario y el ánimo a todos a sufrir por amor de Dios. Fue

liberado a petición de una comisión de mujeres, obreros y milicianos de Alicante aludiendo razones de su generosa entrega a los más pobres.

1.4 Supo unir ciencia y caridad

Su domicilio de Alicante fue siempre el mismo, un piso sin ascensor ni comodidades.

Fue director de pediatría de la Beneficencia, director del Dispensario de la Junta provincial de menores; médico y miembro del Tribunal de Menores; director del Hospital Provincial de Alicante y de los servicios de Puericultura de la Dirección General de Sanidad; y promovió la fundación del *Cottolengo* del Padre Alegre.

Su competencia médica le llevó a aplicar una **fórmula magistral contra a la enfermedad «kalazar infantil»** que resultó muy eficaz. **Defensor de la leche materna** para los bebés.

Son frecuentes sus donativos «debajo de la almohada»; su andar a los barrios pobres para atender a los niños enfermos; sus intensas oraciones por la curación de sus enfermos; compaginaba la caridad asistencial y ser consejero espiritual; sus compañeros del personal sanitario destacan su trato delicado y atento, alcanzando, también un alto prestigio y autoridad moral entre sus colegas médicos. En definitiva, ejerció la especialidad de pediatría por vocación, sabiendo unir, desde la fe, la ciencia y la caridad.

1.5 Reconocido en su tiempo

Su personalidad, modelada por la docilidad a la gracia, combinaba la seriedad con la alegría; la bondad y afabilidad con un carácter de genio vivo; sereno y paciente, a la vez que emprendedor y audaz en cuanto al bien. Amaba la cultura y cuando podía viajaba, procurando que entre los viajeros siempre hubiera un sacerdote para celebrar la Santa Misa diaria.

Perteneció a la Adoración Nocturna (1956-1979), siendo Vicepresidente de la misma; a la Archicofradía de la Virgen del Remedio; a la Acción Católica; el Apostolado de la Oración; las Congregaciones marianas; a diversas Hermandades de Semana Santa y, como médico, a la Hermandad de San Cosme y San Damián, de la cual fue presidente veintiséis años.

Durante cuatro años (1954-1960) ejerció como concejal de la ciudad de Alicante, no por estar afiliado a un partido político, sino al ser elegido por el Gobernador provincial dada su valía personal. En octubre de 1970, se le otorgó el cargo honorifico de *Médico Decano Honorífico del Cuerpo de Médicos de la Beneficencia Provincial*. En octubre de 1974, se le concedió la *Medalla de Oro de la Provincia*. En junio de 1976, se le otorgó la *Cruz de Primera clase y distintivo Blanco de la Orden Civil de Beneficencia*, y por último se le concedió el título de *Hijo ilustre de la ciudad de Alicante*.

Con 74 años de edad, muere el domingo 5 de noviembre de 1978. Tras su fallecimiento, el Obispo Mons. Pablo Barrachina y Estevan, estuvo presente en las exequias celebradas en la Concatedral de Alicante, concelebrada por muchos sacerdotes y con

asistencia de autoridades provinciales y municipales, como de una multitud de personas que manifestaron su fama de santidad.

2. Por qué se inicia la causa y los momentos del proceso de canonización.

El mismo día del entierro el Obispo diocesano Mons. Barrachina, anunció que se abriría el proceso de canonización. Se constituyó un *Grupo pro-canonización de Don Pedro Herrero*, publicando el primer Boletín informativo en 1984. La fama de santidad hasta la actualidad se ha mantenido y ha ido en aumento, siendo para muchos estímulo de una vida cristiana en santidad.

Doce años después del fallecimiento, el 9 de febrero de 1991, el Obispo Álvarez Martínez autoriza para que se tomen tres declaraciones *ne pereant probationes*, y el 30 de junio de 1997 se celebró la sesión de apertura del proceso de instrucción diocesana presidida por el Obispo Victorio Oliver, clausurada el 9 de junio de 1998. Los siguientes Obispos Rafael Palmero y el actual Jesús Murgui han alentado la Causa de canonización y su difusión.

El 27 de febrero de 2017, el Santo Padre Francisco en audiencia al Cardenal Angelo Amato, S.D.B., Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, ha autorizado a la Congregación que promulgue el Decreto de la vivencia de las virtudes heroicas, pasando a denominarse *Venerable*.

3. Las virtudes heroicas que vivió.

En la vida de D. Pedro Herrero queda patente la vivencia cristiana heroica de las virtudes, en modo no habitual, de este esposo y médico. ¿Qué significa heroicas? Que D. Pedro Herrero fue fiel a la voluntad de Dios, como expresión de su unión con Dios por el amor, en todas las circunstancias, especialmente las más arduas que tuvo que sufrir, viviendo con alegría y perseverancia, con abnegación y constancia de un modo ejemplar y, por el hábito sobrenatural, con una facilidad de forma connatural. Supo acogerse a la Misericordia divina encontrando el perdón y la fuerza.

La fuente fue el amor a Dios que brillaba en sus obras. Su amor a Jesucristo y a la Virgen María, le impulsaba a vivir su matrimonio y su profesión de médico con tal ejemplaridad, manifestada especialmente en su vivencia eucarística y de entrega a los pobres, que fue constatada por quienes le conocieron, y, así también, le fue reconocida civilmente con diversas distinciones. La **Adoración eucarística Nocturna** y la **devoción alicantina a la Santa Faz de Jesucristo,** eran el motor para su caridad, humildad, fortaleza, generosidad y cumplimiento constante de sus deberes familiares y profesionales. Era un evangelizador en medio de la sociedad con su ejemplo, consejos y atenciones médicas, en sus actuaciones de servidor público.

En su dedicación a la medicina, vivió desprendido siguiendo a Cristo pobre y humilde. Podía haberse enriquecido por su profesión, sin embargo, no tuvo aprecio al dinero, ni acumuló riquezas. Correcto en el vestir, pero austero. A los pobres no les cobraba y les ayudaba en todo lo que podía. La humildad y sencillez brillaban en él, incluso cuando creció su prestigio como médico, o por las distinciones y aprecios recibidos.

Con motivo de su jubilación como médico pronunció las siguientes palabras: «**hemos querido estudiar y aprender la asignatura del amor… He sido aficionado a la Pediatría,**

pero con todos los compañeros de acción, se ha transmitido algo de nuestros corazones a los pequeñitos practicando con ello la verdadera religión, tal y como Cristo la enseñó».